

Á muy grandes saltos venía la serrana.
 Vestida muy corta, de panno de ervaje,
 La rucia cabeça traya tresquilada,
 Las piernas pelosas, bien como salvaje,
 Los dientes muy luengos, la frente arrugada,
 Las tetas disformes, atras las lançaba,
 Calva, çeiunta et muy nariguda,
 Tuerta de un oio, ynbifia, barbuda,
 Galindos los pies, que diablo semblaba.

Serranilla.

Desnuda en una queça,
 Lavando á la fontana,
 Estaba la ninna loçana,
 Las manos sobre la treça.
 Syn çarcillos ni sartal,
 En una corta camisa,
 Ferosura natural,
 La boca llena de risa,
 Descubierta la cabeza
 Como ninfa de Diana;
 Miraba la ninna loçana
 Las manos sobre la treça.

DIEGO DEL CASTILLO.

**Visión sobre la muerte del rey
Don Alfonso.**

*Discripción del tiempo en que la vision de lo siguiente se
comiença sobre la muerte del rey Don Alfonso.*

Auia recogido sus crines doradas
 Apolo fasiendo lugar á Diana,
 Era llegada la noche oçeana;
 Rigen los pastores sus grandes majadas,
 Ya desque tomando sin ser desueladas
 Imagen de muerte con muy dulce guerra,
 Cubiertos de sonbra los çielos é tierra
 Fasian su reposo las almas cuytadas.

(Describe la ora en que las visiones començaron.)

Del su medio curso enesta sason
 Serian las estrellas apenas boltadas,
 De súbito quando auia trasportadas
 Sus furias australes el gran Orion,
 Aleto é Megera con el Thesifon,
 Mouiendo e soplando sus fieras tempestas,
 Vinieron rauiosas muy mas que modestas,
 Discordias senbrando con duro baston.
 Las oras Eolo por ser conuocado,
 Comiença feroçe los sus mudamientos;

Las aguas bramian, luchauan los vientos,
Venian los grupos en son presurado.
Las ondas tranquilas del mar seguro
Tornaron muy presto tan cruda fortuna,
Que, non permitiendo bonança ninguna,
Su estruendo jamas yasia reposado.

Traya la su rueca de un cloto ceñida
Láquesis, el fuso con ella filando,
Antropus venia sus filos cortando,
De muy espantables cochillos fornida;
Robaua á los unos tenprano la vida,
Á otros los dias trançaua por medio,
Átros quedaua dolor syn remedio
Y cuales causauan sangrienta partida.

(Comparación.)

Cual el peligro voraçe y gloton
De Scilla e Caribde se muestra rauioso,
Que muy mas espanta que fase medroso
Á quien menos teme mirar su vision;
Así muy disforme venia de tal son
Aquesta con gesto cruel espantable,
Alçando sus gritos con hos miserable,
Fasiendo feroçe tal triste pregon.

(Pregon indignado, en el cual Antropus ásperamente de los mundanos se queixa.)

Aquestos mis actos, pues son tan ocultos
Que dellos non curan los fijos mundanos,
Nin fassen memoria de ser sufraganos
Á mí que destruyo sus vidas e bultos,
Faré sin dubdar tan grandes ynsultos
Que dellos se fagan estorias e leys,
Porne mi cuchillo por sangre de reys,
Faré tal ultrance, que resten sepultos.

Serán devastados con esta mi espada
Sus cuerpos de fuera en son muy diforme,
De dentro non menos con miedo conforme;
Por tal que perescan con muerte doblada.
Naçion ynorante, de seso menguada,
¡Ó gente catiua, ó pueblo perdido!
Ya te pluguiese de ser entendido,
Por tal que prudencia te fuese abogada.

Abre tus ojos y mira, sy puedes,
Mi muy peligrosa mano cruenta,
Verás de que son fiere e tormenta
Á los que se piensan fuyr de mis redes.
Varones cuytados, que ya presumiedes
Beuir para sienpre con tanta demencia,
Plañid vuestras vidas, llorad con paciencia,
Que presto del mundo robados seredes.

Non vos engañe la grand confianza
De vuestras riquezas, thesoros guardados,
Que tantos dolores verés ayuntados,
Que presto farés de siglos mudança.
Non serés libres por mucha pujança
Por ser generosos nin grandes señores;
Rendid vuestras vidas á mi, pecadores;
Á otro que esfuerço dad vuestra esperança!

(Aquí Antropus dirige su fabla contra el rey.)

¡Qué tristes las madres que fijos parieron,
Cuytados los fijos de la cruda madre!
¡Ó cuerpo infelice de tí, cano padre!
Viejo mesquino, que quantos te vieron
Con tu poca vida beuir se creyeron,
Y ser en el mundo por siempre nascidos,
Nin ellos te valen, nin son acorridos,
Nin tú los separas, si bien te siruieron.
De ser muy humano te congloriauas

Creyendo que fueses por eso inmortal,
 Del gran Jullio César, guerrero Anibal,
 Del rey Alixandre loar te preciáuas,
 Á todos gentíos tu fama cantauas,
 Por tal que tu nombre non fuese callado;
 Restaras por cierto mejor aconsejado
 Sy parte me dieras de quanto pensauas.

Las oras tu fueras non tan desçebido
 En la preminencia de tu monarchía.
 Dime ¿qué vale la grand osadía
 De tantos honores que as adquerido?
 ¿Qué te aprouecha sy fueste temido,
 Nonbrado por uno de tres en grandesa?
 Ca non te delibera tu mucha riqueza
 Nin la presunçion de muy entendido.

Ya viene cercana de tí mi furor,
 Ya se te llega la ora muy cruda,
 Rason non te puede prestar tal ayuda,
 Que libre te falles de tanto dolor.
 Las muy biuas llamas del mi grand terror,
 Agora comiençan arder biuamente;
 Apresta las manos, tú, buen Rey potente,
 Verás qué te vale, sy fueste señor.

¡O Rey poderoso, tu grand discreçion,
 Tu seso mundano, las tus vanas glorias,
 Los tus benefiçios, tus grandes estorias,
 Tu vida ponposa, tu gran presunçion,
 Tu sublime nonbre de Rey de Aragon,
 Tus grandes armadas, tu dura porfia,
 Tu rica Seçilla, el regno de Ungría,
 Tus muchos tributos e grand mostraçion:

La tu deleytosa y noble Valencia,
 Tu fértil Cerdeña, tu gentil Mallorca,
 La Córçega sana, tu chica Menorca,
 La tu Cataluña con grande potencia,

Tu Iherusalem de tal exçelencia,
 El tu Rosellon, la tu grande Atenas,
 La tu Neopatria e tierras tan buenas,
 ¿Por qué no te prestan salud nin clemencia?
 ¿Qué es de tu vida, tu tiempo pasado,
 Á dó son tus fiestas, tus galas y ponpa?
 Verás que te llama la mi fiera tronpa;
 Rinde las armas, pues eres forçado.
 ¡Ó Rey prehemimente, señor tan loado,
 Que tus exçelencias e ánimo fuerte,
 Librar non te pueden agora de muerte
 Nin darte consejo de ser reparado!

Los tus pensamientos de ser tan altiuo
 Agora se quedan suspensos en calma,
 Conuiene forçado que rindas el alma
 Á mí que non temo ningun onbre biuo.
 Abre tus ojos, terreño pasiuo,
 Mira si puedes mis ásperos modos,
 Puesto que vengas de sangre de godo,
 Verás si te fago por fuerça catiuo.

Yases tendido en este tu lecho
 Muy solitario, á guisa de pobre;
 Tu vida non quiere rason que se cobre
 Nin menos ya puede valerte derecho.
 Eres venido en un tal estrecho,
 Que desa tu carne conbrán los gusanos;
 Verná tu conquista en tan duras manos,
 Que presto yo creo se pierda de fecho.

Caerá la memoria de tal nonbradía,
 Mas no la tu fama de ser renonbrada.
 Dispenco con ella de aquesta vegada.
 Ya pues que touistes la gran señoría,
 Que siempre se vea biuir toda vía
 Por tal que silençio non mate su gloria,
 Non tema de muerte tu noble vitoria

Que vida le damos de rica valía.
 Tomen liçençia de ti los criados,
 Despidete pronto del mundo, si quieres;
 E non te desplega, nin te desesperes,
 Que todos á esto nascés obligados.
 Bastar te ya deuen los tienpos pasados
 En que por Ytalia fisiste grand guerra,
 Paga, pues deues el cuerpo á la tierra,
 Y ven, e non tardes, que somos llamados.

(Comparacion.)

Como vençidas de grand compasion
 Las veras hermanas llorauan con duelo
 El cuerpo sepulto caydo del çielo
 Del su buen hermano e niño Faeton,
 Á do lamentando la su perdiçion,
 Tanto se vieron muy desconsoladas,
 Que fueron sus formas en otras mudadas,
 Y nunca tomaron mas consolacion.

(Cómo los criados e servidores del rey, un dia ántes de su muerte lo llorauan.)

Asi los gentios de aqueste rey tanto
 Sentí muy cuytados en esta razon.
 Llorando la muerte de tal Girion,
 Que tristes fasian un muy fiero llanto,
 Los unos mesquinos cubiertos de espanto,
 Los otros amargos con fiero sonido,
 Muy aviltados en son dolorido
 Atal començaron su mísero canto:
 «Sienpre tu vida nos fué proteccion
 ¡Ó buen rey Alfonso, salud e reparo!
 Sienpre nos fuiste un rey muy preclaro
 Magnífico, grande, de grand coraçion.
 Así nos fué dulce la tu condiçion,

Que nunca sentimos jamas penitencia.
 Agora perdemos en tí tal presençia,
 Que siempre podremos llorar tu vision.
 »Tu vista nos era salud y conorte,
 De nuestro destierro un muy grand abrigo;
 Tú solo nos eras, señor, buen amigo,
 Padre e caudillo de nuestro deporte.
 ¿A dó fallaremos, mezquinos, tal corte,
 Tal rey, compañero de todos ygal?
 ¡Ó muerte rauiosa y descomunal!
 ¿Por qué nos destruyes la lumbre de norte?
 »¿Adónde serémos tan bien rescibidos,
 Y quién nos dará tan sano consejo?
 ¿A dónde podrémos fallar un tal viejo
 Rey más humano que vieron nascidos?
 Yrémos agora ya muy desparsidos
 Por tierras ajenas con mucho dolor,
 Serémos ouejas que van sin pastor,
 Á mano de lobos, sin duelo comidos.
 »Reuoca ya, muerte, tu cruda sentençia;
 Non quieras que muera un rey tan extraño;
 Dinos qué ganas por este grand daño
 Con que nos destruye tu falsa clemençia.
 Sy dél non te duele su grand exçelencia,
 Muéuante ya los nuestros clamores,
 Deja que tomen los sus seruidores
 Un poco syquiera de su sapiençia.
 »Danos espacio que le demandemos
 Doctrina e castigo de nuestro beuir.
 Non te deleytes en non destruyr
 Nin tomes vengança por tales estremos.
 Abaxa tus velas y enalça tus remos;
 Navegue tu barca non tan presurosa;
 Espera non sea por Dios rigurosa;
 Consiente si quiera con él que fablemos.

»Mas ya de tu mano tal bien atender
 Parece ser cosa muy desaguisada,
 Ca nunca te vimos jamas inclinada,
 Nin ser piadosa en tal menester.
 Tu porfiosa nos quieres perder;
 Serémos nosotros de tí querellosos;
 ¡Ó Fados malditos, crueles, raiosos!
 ¿Por qué nos quisistes así fallecer?
 »¡Ó rey glorioso, mejor fortunado
 De quantos nascieron jamas en el mundo,
 Solias tú fablarnos con rostro jocundo,
 Mirar bien á todos en son reposado.
 Agora non puedes, nin tienes tal vado
 Que tu lengua baste á dar nos consuelo!
 Lloremos ¡cuytados! fagamos grand duelo,
 Que buen rey perdemos por nuestro pecado.»

(Comparación.)

Bien qual se pudo fallar dolorosa
 La reyna Troyana el dia que vido
 Matar con sus fijos al noble marido,
 Los gritos de muerte cruel sanguinosa,
 Do non remediando cuytada, raiosa,
 De aquellos quexando á si maldezia
 Llorando sus dias e postrimeria,
 Porque su ventura fué tan desdichosa,
 Atal vimos luego con este senblante
 Llegar la muy casta reyna matrona
 Rasgando su cara, su noble persona,
 Diciendo: «Yo biuda conuiene que cante
 Y llore mis cuytas, pues van adelante
 Sin darme reparo de tí mi querido,
 Uno de tantos tan esclarecido
 Rey entre reys muy mas abundante.
 »Contigo los fados por darme fauor

Quisieron que triste yo fuese casada;
 Contigo me dieron grand gloria doblada
 Fama y estado de rico valor.
 Por tí me fasian los reyes honor,
 Muy grand reuerencia por los comarcanos,
 Por tí se rindian á mi los mundanos,
 Los regnos de España me dauan amor.

»Yo con tu vida por reyna biuia;
 Por ser tu mujer mi gloria doblaua;
 Por tí mi renombre mas alto bolaua,
 Con doble victoria mi cuerpo ceñia.
 Por tí mi biuir atanto valia,
 Que jamas ygual de mí fallé dona;
 Por tí grand triunfo mi noble corona
 Sostuuvo sin miedo de controuersia.

»Por tí gobernaua los sieruos leales;
 Por tí daua ley á tus sufraganos;
 Por tí me loauan los pueblos umanos;
 Por tí me temian los descomunales;
 Por tí me seruian los mas especiales;
 Con trono muy alto yo sola regia;
 Por tí mi plazer biuió todavia,
 ¡Ó dulce marido, salud de mis males!

»Agora yo sola por biuda mesquina
 Seré vituperio de todas las gentes,
 La mas condolida de nuestros biuientes
 Tornada con duelo, de cuytas vesina.
 Seré yo la rauia que nunca se fina,
 Guiando los fuegos de tiempos muy largos;
 Cubierta de luto con llantos amargos
 Yré como furia que sienpre camina.

»Sy non te conuençen los justos clamores
 De aquestos mesquinos y tristes criados,
 Muéuante, muerte, los mis renouados
 Atan miserables e crudos dolores.

Non quieras causar tan grandes errores
Que por tí se mesen las mis viejas canas;
Nin quieras que rompa con manos profanas
La carne servida de tantos señores.

»Á mí justamente será bien que mates
E dexes á él beuir en el mundo;
Á mí reina triste de tan gemebundo
Siglo cuytado es bien que desates.
De aqueste la vida por Dios no contrates
En son tan esquiuo qual ha comenzado,
Á él non tocando, á mí de buen grado,
Segund te plugiere, consiente que trates.

»Á mí con la muerte serás justiciera,
Por fin de mis duelos non ménos amiga;
Á él si destruyes serás enemiga,
De todos llamada la grand carnisçera.
Yo fesneçiendo, será tu vandera
Por muchos gentíos mirada con miedo;
Serás por aqueste con biuo denuedo
Llamada, si muere, cruel homisiera.

»Seré yo por çierto non tan defensora
É contra tus fuerças con ménos corage;
Podrás sin reguarde fazer tu carnage
En mí sin ventura, do tristesa mora.
Non me detengas por Dios mas un ora:
Indigna tu saña: seré yo la muerta,
Por tal que non vea jamas descubierta
De tan alta sonbra mi cuerpo á desora.

»Si pudo la reyna, mujer de aquel griego,
De tí alcançar tal don señalado,
Que por la su muerte restase librado
Su quisto marido fasiéndote ruego,
Faser mi bien puedes en un tanto fuego
Que sea mi vida trocado por este,
Por tal que mi muerte salud le conpreste,

Y él que viuiendo, peresca yo luego.
»Faslo ya, muerte, non seas estraña,
Da fin á mis males con este remedio;
Á tí sola quiero que seas el medio
Por tal que non vea de gloria tamaña
Jamás apartada la noble de España,
Nin biuda se llame de tal capitan.
Faslo; non dubdes que siempre darán
De tí, si lo fazes, loable fasaña.»

Bien como quando el Pirro muy crudo
Que non conuençido del planto materno
Por dar la uengança en el fin paterno,
La bella Troyana, con gesto sañudo,
Priuó de la vida y fiso desnudo
El cuerpo y el mundo de tal fermosura,
Á donde rogarias, bondad nin mesura,
Salud nin reparo, prestar non le pudo.

(Comparacion.)

Como el juez que dá la sentençia
Y del criminoso la vida condena,
Por tal que se faga del mal á la pena
Una manera de mas conuenençia,
Y desque rogado por él de clemençia,
Niega prestarle del mundo recurso,
De guisa que pasa por el fadal curso
Á que los supernos le dan ynfluençia.

(Antropo responde á las querellas de la reyna e de los criados del rey.)

Ansi bien Antropus despues que çesaron
La reyna e los sieruos de su lamentar,
Ceñidas sus armas, sin mas escuchar,
Sus fieras palabras así començaron:
«Sy nuncá mi saña clamores forçaron,

Nin fuy conuertida por los terrenales,
 Desidme ¿qué vale, ó gentes mortales,
 Plegarias nin ruegos de quantos pasaron?

Que nunca yo curo de ser suplicada,
 Nin guardo, nin sigo, nin tengo tal órden,
 Nin pueden rogarias ronper nin desórden,
 Nin quiero que sea mi ley quebrantada,
 Nin bienes ni males faser atreguada.
 Conmigo non pueden la vida jamas,
 Nin quantos aguijan, nin pueden atrás
 Podrán la mi furia faser amansada.

Es el mi nonbre bien interpretado
 Cobierto de forma de falso perdon;
 Mi grand poderío ha tal condiçion,
 Que nuncan perdona al que es condepnado.
 Do llega mi furia non cura de estado,
 De ricos triunfos ni gran señoría,
 Á todos los paso por una ygual via,
 De mi non se falla ningun perdonado.

Al tiempo que nasçen, yo soy denunciada
 Y dada por ley á todos nascidos,
 Saco de cárcel á muchos perdidos,
 Á otros delibro de pena cuytada.
 So el nonbre de vida soy ocultada,
 De vuestros dolores yo dó soluçion;
 Libro del mundo e de su pasion
 Á vos de quien deuo non ser desamada.

Ca çierto si fuera durable la vida
 Y nunca muriera persona ninguna,
 Muy grand señorío toviera Fortuna
 Ençima de todos sin ser resistida.
 Así, que sin dubda la mas conuenida
 Rason que Dios pudo dexar vos en suerte,
 Si fué que por todos pasase la muerte,
 Y della que fuese la gente vencida.»

(Aqui Antropus, indignada, fabla contra la reyna, conbi-
 dándola para la muerte.)

Las glorias del mundo son muy abreuadas,
 Todas caducas al fin como el sueño,
 Del ser infinito es un solo dueño
 Á quien se someten las cosas criadas.
 Pues di, noble reyna, ¿por qué son ayradas
 Tus grandes querellas, con que me blasfemas
 E quieres conmigo seguir malos themas
 Por cosas que nunca serán reparadas?
 Que ya tu marido, segund los pasados,
 Asas vida touo e fué grand señor,
 E muere más viejo e con más honor
 Que reyes murieron, nin fueron fallados.
 Ponpas nin galas, nin tantos estados,
 Jamas non se vieron en re tenporal.
 Agora que reste su vida inmortal,
 Sabed que son dones del mundo quitados.

Que nunca se falla que fuese prestada
 Ynmortalidad á ningun biuiente.
 Enpero tú, reyna, pues tan diligente
 Te quieres mostrar, sin ser convidada,
 Agora te llamo y lleuo enplazada
 De oy en tres meses que seas conmigo,
 Y de las tus obras que trayas testigo
 Tal por quien sea tu alma librada.

Serán los tus ruegos conplidos del todo,
 Las cuytas que muestras de tí separadas,
 Tus muchas virtudes por todos loadas
 Avrán grand renonbre por tu cauto modo.
 Tus carnes reales serán como lodo;
 En chico logar avrán su cabida;
 Será la tu silla real decayda;
 En otro mudado tu nonbre de godó.

(Torna Antropus su fabla contra los criados del rey.)

Vos otros, criados, que tanto mostrays
Dolor por la muerte del tal Anibal,
Desid me, vos ruego, si curso fadal
Si puede librar vos del mal que esperays.
Beuir con su vida ya non presumays,
Que muerte conuiene que pase por vos,
Ca non fise libre al fijo de Dios,
Nin soy piadosa, por mas que digays.

Jamas non se debe por cierto llorar
La mi secucion e fin ultimada,
Adonde la ora es nunca pasada,
En que los biuientes se pueden librar.
Trabajan los pobres por mas alcançar,
Los muy poderosos reçelan caer,
Temen sus bienes los ricos perder,
Han miedo los sabios de su peligrar.

Por ende las vuestras querellas dexad,
Pensad en aquello que mas vos conuiene,
Que quien en el mundo menor parte tiene
De aquel se le presta mayor potestad.
Á los que más bienes e más facultad
Procuran tener, por ser estimados,
Aquellos yo fago morir rebatados,
De sus presunciones les dó vanidad.

Sy más largo tienpo aqueste biuiera,
Muriera la fama de los subçesores,
Los quales seyendo tan grandes señores
Sienpre callado su nonbre se viera.
Pues un tal hermano desid si pudiera
Rason consentir que sordo quedara,
Y su noble fijo que nunca reynara
Por ser de virtudes tan rica uandera.

(Comparacion.)

Como se falla muy desbaratada
Sin el capitan la hueste e vencida,
Y donde segura defienda su vida,
Fuye e aguja por ser reparada,
Asy bien aquestos, despues que çesada
La biua rason de lo presupuesto,
Fuyendo dexaron su noble rey puesto
En un pobre lecho la vida robada,

(Comparacion.)

Asy como quando la nuue se para
Delante del sol, que da tenebrura,
Y queda la tierra en son de tristura
Turbia tornada de como fué clara;
Atal bien así mostró la su cara,
Çerrados los ojos, la su lengua muda,
Su carne real tendida e desnuda,
Por quien mi sentido turbado quedára.

(Aqui el autor, condolido del rey, fabla con su cuerpo.)

¡Ó noble rey digno de ser memorado!
¡Ó príncipe grande, yllustre monarca!
Que contra Fortuna tan firme tu barca
Registe sin miedo de ser trabucado.
Los grandes señores que tú as criado,
Duques, marqueses, condes, varones,
Priuados e sieruos de tantas naciones,
¿Dó son, que te dexan estar olvidado?
Agora tus caças, las tus embaxadas,
Tus grandes conbites, las tus monterías,
Tus muchas labranças, las tus maserías,
Tu rico tinel, tus joyas preçiadadas,
Tu grande capilla, reliquias guardadas,

La tu drapería, los tus ornamentos,
Tus dulçes cantores, los tus estrumentos,
Por çierto son cosas de ser bien lloradas.

Serás tú, Castillo de Hueuo, nonbrado,
Será tu memoria jamas decayda,
Será la tu fama por sienpre creçida,
Yrá por el mundo tu ser mas loado.
Pues tú solo fueste tan digno fallado
Que en tí peresçiese un rey tanto grande.
Razon es por çierto que gloria demande
Tu muy rico nonbre sin ser oluidado.

ÚLTIMA.

Como las barcas que por la ribera
Del mar bolteando consiguen las ondas,
Do muchas de veçes en el agua fondas,
Y otras se fallan en seco de fuera;
Atal bien asy con esta manera,
Despues que mirada la triste vision,
Me vi separado, non sé por qué son,
Absente de aquello que más ver quisiera.

JUAN ALFONSO DE BAENA.

Dezir que fizo Juan Alfonso de Baena.

(Inédito.)

Para Rey tan excelente,
Pertenesçe tal presente.

Alto Rey muy soberano
De los Reynos de Castilla,
Asentado en Rica silla
Como noble palençiano (1),
Resçibid en vuestra mano
Este escrito muy plasiente,
Que vos da con buen talente
Vuestro servidor fulano.

Alto Rey, si bien leedes
Et notades mi proçeso,
Solamente vn exçeso
Del açento non veredes;
Antes creo que tomedes
Grant plaser e gasajado,
Pues con él será aliuiado
El trabajo que oy. tenedes.

(1) Así dice el código, pero parece que ha de ser *palaciano*.